

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

DIARIO DE LA TARDE.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias: 20 rs. al mes y 60 por trimestres en casa de los comisionados, y 12 rs. al mes y 36 por trimestre en la administración.—En el Extranjero: 20 rs. trimestre.—En Ultramar: 20 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la Administración, calle de Silva, número 49, entresuelo, y en las librerías de la Publicidad, Olamendi, López, Bailly-Baillière, Cuesta y Perdiguer.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.

PARTE EXTRANJERA.

Como verá el lector, el telégrafo comunica y desmiente casi a la par la noticia de la entrevista de Napoleón con el Rey de Prusia y el Emperador de Rusia. Pero de todos modos las mutuas visitas que de algunos años a esta parte se hacen los Soberanos europeos, carecen generalmente hablando de valor y hasta de sentido. El Emperador Napoleón ha saludado ya personalmente al Emperador de Austria, al Rey de Prusia, a la Reina de Inglaterra, al Rey de España y a otros Príncipes y Soberanos de dentro y de fuera del continente; pero ¿con qué resultado? El mismo telégrafo nos lo dice: en una conversación habida con el diplomático Rouher, Napoleón ha manifestado su propósito de continuar su política de abstención y expectativa, de que no piensa salir sino en circunstancias extraordinarias e imprevisibles. Hé aquí, pues, a qué han venido a parar las visitas que ha hecho o recibido: a trocar aquella potente iniciativa que pretendía cambiar el mundo físico y aun el mundo moral trazando un nuevo mapa y creando un nuevo derecho, por la política de abstención que deja correr los sucesos en la imposibilidad de regirlos, y que se entrega a sí misma a merced de circunstancias imprevisibles. ¡Oh admirable prevision y sabiduría de la política napoleónica!

Permitamos el lector hacer aquí una reflexión en extremo sencilla. El único argumento que usa *La Epoca* para defender su desesperada tesis del reconocimiento del reino de Italia, se reduce al temor que la asalta (a *La Epoca* de ver a nuestra España aislada de las demás Potencias sin tomar parte en la acción europea ni en la resolución de los graves problemas que la traen profundamente agitada. Fácil es de entender a quien no esté ciego del espíritu de partido, que antes sería de temer que España por efecto del reconocimiento quedara, como sin duda quedaría, ligada al nuevo estado de cosas, sin libertad para defender los intereses dinásticos y católicos que allí vé noblemente representados, y servilmente unida al carro de la revolución. Esto sí que sería atarse las manos para obrar y los pies para correr presurosos el día de mañana, si no ya hoy mismo, a donde hayan de ventilarse aquellos problemas. Pero si esta simple razón de buen sentido no convenciese a *La Epoca* de su extravagante paradoja, ponga los ojos en la política napoleónica, reconocedora del reino de Italia; a ella debe este reino principalmente su ser, y en gracia de esa política lo han reconocido las Potencias heterodoxas de Europa. Pues bien, esa política, que, según el periódico de la Union liberal, debería de poseer por todos estos títulos la plenitud de acción y de influencia política, que por este camino tortuoso se pretende para España, esa política confiesa, por boca de su imperial oráculo, que no saldrá de la abstención y expectativa a que está reducida y condenada, sino en casos extraordinarios e imprevisibles.

Con los conatos de ese reconocimiento de parte del Gobierno de la Reina católica, han coincidido voces y rumores que atribuían a Austria esa misma iniquidad y torpeza. Nosotros negamos el hecho, fundados en razones harto claras, por más que receláramos mucho de la parte que ha tomado el liberalismo en los consejos de aquel Imperio, y nuestro juicio vino terminantemente confirmado por la *Gaceta de Verona*. Después hemos sabido que los periódicos de Viena que tratan este punto, rechazan generalmente hasta la posibilidad de reconocerlo existente. Las consideraciones que traen a este propósito son harto obvias para que nos paremos a decirlas.

Las conferencias continúan en Viena adelantando en el camino de la paz. El armisticio se prolonga hasta Diciembre, y ya en este plazo podrá ajustarse definitivamente aquella. Dinamarca tiene que resignarse a la amarga soledad y abandono de sus antiguos amigos.

Mientras la diplomacia suda la gota tan gorda para ir orillando, ya que es impotente para resolver, las cuestiones que se ofrecen delante de sus ojos como otras tantas esfinges, Pío IX, cercado de la angustia aureola del derecho, ve con inalterable calma las fluctuaciones y vicisitudes de la política reinante, sin que sean parte para perturbarle las contradicciones de los poderosos en medio de las cuales va cada día coronando a la Religión de nuevos y gloriosos triunfos. Recientemente ha visto acabadas con éxito feliz las negociaciones entabladas para el nombramiento de un Obispo para el ejército de Prusia. Refiriendo este hecho *El Bien Público* de Gante, recuerda complacido las palabras del ilustre sacerdote Mermillot. «Un día, dice este sabio orador, que participé la honra de arrodillarme a los pies de Pío IX, como le habíase de mi querida Ginebra, diciéndole: se en-

ta años hay, Beatísimo Padre, que la ley imponía pena de muerte a los Sacerdotes por decir Misa, y hoy tenemos una iglesia dedicada a la Purísima Concepción.—Pío IX me respondió: «Dios Nuestro Señor me ha predestinado no sólo para proclamar el dogma de la Inmaculada Concepción, mas para gozar también la alegría de ver las consecuencias de esta definición.» Después añadió estas otras expresiones que revelan la penetrante agudeza de su espíritu: «Si quiero desbaratar el triángulo que amenaza a Roma católica, y para esto he puesto un Cardenal en Londres; pondré un Obispo en Berlín, y tomaré posesión de Ginebra, la Roma protestante, gracias a la Inmaculada Virgen.» Y hablando así, dirigía a una hermosa imagen de María una de las inefables miradas que pintan la grandeza é invencible certidumbre de su fe.

TELEGRAMAS.

PARIS, 16 (por la tarde).

La noticia publicada por el periódico suizo *Bund*, relativa a la prohibición que hubiera hecho el Gobierno francés al Sr. Tazy, comprometido en los últimos acontecimientos de Ginebra, de permanecer en Francia, carece de todo fundamento. El Sr. Tazy ha llegado a Ferney.

CONSTANTINOPLE, 15.

Con motivo de la última derrota experimentada por los circasianos, el embajador de Rusia ha pedido al Sultán que envíe al Emperador Alejandro una embajada extraordinaria, dirigiéndole al mismo tiempo una carta autógrafa para felicitar a S. M. Imperial por la victoria de su ejército. El Sultán se ha negado categóricamente a acceder a semejante pretensión.

FRANCOFORT, 16.

La Emperatriz Eugenia, a su salida de Schwabach, se dirigirá a Baden, con el objeto de devolver al Rey de Prusia su visita y de visitar también a la Reina.

Se asegura que el Emperador Napoleón, bajo el pretexto de ir a Alemania para acompañar en su viaje de vuelta a la Emperatriz, aprovechará esta ocasión para tener una entrevista con el Rey de Prusia y con el Emperador Alejandro (1).

PARIS, 16 (recibido el 18 por el mal estado de la línea).

El capitán Speke que había descubierto el origen del Nilo, ha muerto casualmente en una cacería.

FRANCOFORT, 16.

La Revista de Ambos Mundos dice, que la Emperatriz Eugenia al abandonar a Schwabach, visitará a la Reina de Prusia en Baden, y que el Emperador Napoleón al ir a buscar a la Emperatriz, tendrá una entrevista con el Rey de Prusia, el Czar y la Czarina de Rusia.

PARIS, 16 (por la tarde; recibido el 18).

El Czar asistirá a las maniobras en Postdam. El mariscal Mac-Mahon va a embarcarse para la Argelia, adonde se han enviado varios regimientos.

ROMA, 16.

Labanoff reemplazará a Kisseloff en la embajada de Roma. Persia ha enviado el ultimatum a Cabul, amenazando tomar a Herat.

PARIS, 17 (recibido el 18).

Se han roto las relaciones diplomáticas entre el Perú y la república del Ecuador. El ministro del Perú salió de Quito. El Perú está construyendo varios buques blindados en Londres a toda prisa. *El Times* dice (refiriéndose a los Estados Unidos) que Seward hubiera declarado que se prescindiera de la cuestión de la esclavitud para obtener la paz, si no encontrase otros obstáculos superiores después de hecha.

El Egipto ha contratado un empréstito de 125 millones de francos.

PARIS, 17 (recibido el 18).

Se asegura que el Gobierno francés esperará las explicaciones de M. Grandiere antes de decidir nada sobre el tratado de Cochinchina.

Las noticias sobre la entrevista de los Soberanos en Baden carecen hasta ahora de fundamento y necesitan confirmación.

PARIS, 17 (por la noche).

Ha salido para Cochinchina un alto empleado del ministerio de Marina con una misión cerca del almirante frances Grandiere, y el Gobierno Imperial no tomará decisión alguna sobre el tratado recientemente concluido hasta tener los informes pedidos por este conducto.

NEW-YORK, 7.

El presidente Lincoln ha mandado que se hagan rogativas públicas.

Se ha confirmado la toma de Atlanta. Noticias de Méjico dicen que el señor Paez, secretario del presidente Juárez, ha reconocido el nuevo Imperio.

PARIS, 16 (a las tres y veinticinco minutos de la tarde).

Consolidados ingleses (Londres) 88 1/4; 3 por 100 portugueses (id.), 47 0/0; 3 por 100 franceses (Paris), 65-70; 4 1/2 franceses (id.), 91,90; diferido español (id.), 43 1/4; 3 por 100 interior español (id.), 00 0/0; ferrocarril de Sevilla y Cádiz (id.), 437; mobiliario franceses (id.), 4,013; [compañía industrial] mercantil

(1) Estos despachos se han recibido con gran retraso.

(cotización no oficial) (id.), 502; ferrocarril de Zaragoza (id.), 488; id. del Norte (id.), 398; mobiliario español (id.), 612; ferrocarril portugués (id.), 290; 3 por 100 español (Amsterdam), 47 1/2; diferido español (id.), 42 7/8; 3 por 100 interior español (Amsterdam), 46 3/4; diferido español (id.), 42 1/4; fondos turcos (Paris), 50 1/8; mejicanos (Londres), 27 3/8; fondos griegos, 24 0/0.

PARIS, 16 de Setiembre.

En la Bolsa de hoy quedaban: el 3 por 100 interior español, 4 00 0/0; el 3 exterior, 4 00 0/0; la diferida, 4 00 0/0; la amortizable, 4 00 0/0; el 3 por 100 franceses, 65-70; el 4 1/2 92,10; fondos ingleses, de 83 3/8 a 1/2.

Las últimas correspondencias de Roma son de fecha 13 de Setiembre. Según ellas, el Santo Padre ha dejado el 12 a las cuatro y media su residencia de Castel-Gandolfo, dirigiéndose a Roma, donde ha sido recibido con gran entusiasmo. Desde la estación del camino de hierro al Vaticano, es decir, de una extremidad de la ciudad a otra, las plazas y las calles estaban materialmente llenas por la multitud que frecuentemente impedían la marcha del acompañamiento. Los romanos, confundidos con los numerosos eclesiásticos y peregrinos llegados a presenciar el retorno de Su Santidad, prorrumpían en entusiastas gritos y vivas. Era cosa de ver el augusto Pontífice. Su vista expresaba el más dulce júbilo. Se inclinaba a las portezuelas del carruaje bendiciendo al pueblo y saludándole afectuosamente.

En el puente de San Angelo y en el Borgo, los habitantes del otro lado del Tiber, encontrando a su Padre y su Rey restablecido, le aclamaban con expresiones tiernas y efusivas. El sol doraba todavía la cúpula de San Pedro, los estandartes de la Iglesia flotaban sobre el mausoleo de Adriano, y el cañon mezclaba su voz a la gran voz de la familia católica. En medio de esta confusión un hombre del pueblo exclamaba como si su voz pudiera ser entendida por el Papa. «¡El sol se oculta, pero tú resplandesces más que él, ó Padre Santo!» En esta metáfora no se retrata perfectamente el amor de Roma por Pío IX? ¿O más bien, no es cierto que el Vicario de Jesucristo es realmente aquí abajo el astro que alumbraba y vivifica todo el mundo moral?

En una carta de Roma se lee la siguiente respuesta del Padre Santo al embajador de Napoleón III.

«En una conversación habida con el Padre Santo, el conde Sartiges empleó vanamente toda su elocuencia queriendo convencer a Su Santidad que desistiese de su resolución firmísima de guardar al niño Caen, en el seno de la Iglesia, a donde voluntariamente había acudido. Insistía el embajador en su demanda alegando lo que piensa la sociedad moderna en punto a libertad religiosa; mas hé aquí que el Padre Santo le contesta de este modo:

«No pierda Vd. la cabeza con tales pensamientos: yo aclararé este punto con pocas palabras: Vd. llama sociedad moderna a la francmasonería.»

El Papa prosiguió, viendo el silencio del conde, en estos términos:

«Aquí en Roma se juzga que la base fundamental de toda sociedad consiste en la plena libertad de adorar a Dios conforme a la verdadera Religión; y así la Iglesia presta un insigne servicio a la causa de la civilización protegiendo en este niño tan sagrado derecho del hombre. Caen es libre, enteramente libre: sólo carece de los malos ejemplos y consejos que podrían escandalizarle en su casa. Creen muchos, entre ellos algunos católicos, que casos como este y el de Mortara comprometen la causa del Gobierno temporal; pero es todo lo contrario: la Santa Sede prueba por aquí que si la Iglesia dejase de ser soberana, no habría libertad de alcanzar la salvación de sus Estados.»

Tomamos de varios periódicos los siguientes párrafos:

«A pesar de que las autoridades de los cantones de Uri y Lucerna, en Suiza, han negado al Gobierno federal la autoridad para ratificar el tratado de comercio con Francia, es lo cierto que el Gobierno federal no hará caso de estas negativas y que ratificará el tratado.»

«Al volver a Berlín el Rey de Prusia, acompañado de M. de Bismark y de su ministro cerca de la Dieta de Frankfurt, se detuvo en este punto, y desde él fué a Ingolheim para hacer una visita al Emperador y a la Emperatriz de Rusia. En esta visita los Monarcas de Prusia y Rusia se ocuparon detenidamente de la cuestión de los Ducados. Alejandro II es favorable a la candidatura del duque de Oldemburgo, y el Rey de Prusia a la de Augustemburgo, aparte del objeto especial que se propone conseguir M. Bismark en esta cuestión.»

«El presidente del Consejo de ministros prusiano, M. de Bismark, en la nota diplomática que envió hace pocos días al Gobierno prusiano, dice terminantemente que ni habrá sufragio universal para decidir la suerte de los Ducados dano-alemanes, ni reconoce en nadie más que en la conferencia de Viena derecho para resolver la importante cuestión de dichos Ducados.»

«El Rey de Prusia ha ido a visitar a la Emperatriz Eugenia en Schwabach sin aparato ninguno. En algunos de los diferentes viajes que dicho Monarca acaba de hacer por Alemania, iba solo en un coche de primera clase del ferrocarril, al lado de simples mortales que seguían el mismo camino.»

«El empréstito de 50 millones que va a contratar Suecia, no supone falta de recursos del Gobierno y necesidad apremiante de adquirir dinero a cualquier precio, sino el deseo de contar con un capital considerable para empezar sus numerosas obras de utilidad pública.»

«Los presidentes de los Consejos de ministros en Austria y Sajonia, condes de Reschberg y de Beust, han contestado a la nota del Gobierno suizo, negando que dichos Gobiernos obliguen a los emigrados polacos residentes en ambas naciones a refugiarse en Suiza. El Gobierno federal helvético se había quejado del gran número de emigrados polacos que, sin recursos de ninguna especie, acudían a Suiza desde Austria y Sajonia, obligando al Gobierno a hacer gastos cuantiosos para socorrerlos; y con este motivo decía que era deber de austriacos y sajones el socorrer a los emigrados políticos, como de todas las naciones, no siendo justo que por librarse de esta carga les obligasen a internarse en Suiza. A pesar de la negativa de Austria y Sajonia, el Gobierno suizo insiste en la certeza del hecho de que se queja.»

«Los Príncipes de Gales han sido recibidos en Copenhague con mucha frialdad.»

«La prensa dinamarquesa sigue tratando mal al Príncipe de Gales y a la nación inglesa. Para evitar que sucediese lo primero, lord Palmerston manifestó su opinión contraria al viaje del Príncipe a Dinamarca, y al efecto fué a ver a la Reina Victoria para que interpusiese su influencia en este sentido. Convencida la Reina por las razones del primer ministro, escribió a su hijo disuadiéndole del viaje proyectado; pero éste contestó a su augusta madre en términos respetuosos, insistiendo en llevarlo a cabo, como ha sucedido al fin.»

«El Príncipe Couza, para quien se habían preparado ya habitaciones en el palacio de Compiegne, no irá por ahora a Francia; pues aunque le ha salido bien el golpe de Estado que acaba de dar, los graves asuntos de los Principados exigen su presencia en Bucharest. Dicho Príncipe ha contratado un empréstito con el Banco otomano.»

«En Nueva-Orleans se ha formado una sociedad secreta para socorrer a Juárez. Los afiliados se conocen por las letras D. M. D. (defensores Monroe doctrina). El Gobierno federal ha logrado impedir el primer envío de hombres y armas, deteniendo en el puerto de la referida ciudad los buques que los iban a conducir; pero los asociados no desmayan por eso, abrigando el firme intento de persistir en su proyecto.»

«Una correspondencia de los Estados Unidos da cuenta de los salvajes excesos y de la atroz conducta del ejército federal, en unos términos que no nos atrevemos a reproducir. No es ya la soldadesca desenfrenada la que roba, mata, incendia y comete los más espantosos excesos; sino que toda esta tala la patrocinan y aún excitan los mismos generales. Creíase que nada podía igualar a la ferocidad del tigre general Butler; pero ahora se ve que le deja muy atrás Hunter. Muchos generales son federales, y sus nombres serán conocidos con terror por la posteridad.»

«Son curiosos los términos con que el almirante Ferragut, en su parte oficial, describe la entrega del fuerte de Morgan. Hé aquí un extracto. Tras de los preliminares acostumbrados, concedió al general Page una capitulación en términos idénticos a la acordada al fuerte de Gams, no obstante los esfuerzos hechos por Page para mejorarla. Pero añade que al reunirse los oficiales a la hora convenida para la entrega del fuerte, se descubrió que la mayor parte de los cañones de éste habían sido clavados, y no pocas cureñas inhabilitadas, después de haber sido firmada la capitulación. También se descubrió que el general Page y una gran parte de sus oficiales no pudieron entregar sus espadas, porque se presentaron sin ellas, y las que se entregaron estaban rotas.

Este comportamiento contrasta en sumo grado con el que observó la guarnición del fuerte Gams, cuyo comandante, desde el momento en que fué admitida su capitulación, se abstuvo de locar al más mínimo pertrecho de guerra de los que el fuerte contenía; mientras que el general Page y sus oficiales se divirtieron puerilmente en destruir los cañones que habían jurado defender hasta el último aliento, y que no defendieron ni poco ni mucho, y rompieron las armas que no tuvieron valor para esgrimir contra sus enemigos. El fuerte Morgan, desde el momento en que empezó el bombardeo, no ha disparado un solo cañón, y dejó que los piquetes de vanguardia ocuparan el glasis de la plaza sin defenderlo.

Debe tenerse presente que la relación que antecede está escrita por el almirante Ferragut.»

«Cartas particulares de Méjico, que publican algunos periódicos franceses, desmienten la anunciada sumisión del general Uruga, y aseguran que el Gobierno federal ha reconocido en Filadelfia un cónsul del Gobierno de Juárez.

Juárez ha prohibido la entrada de los buques mercantes en el puerto de San Blas, y en la prohibición se dice que cualquier buque que arribe a los puertos que no han reconocido el Imperio, habiendo tocado antes en el de San Blas, se expone a ser confiscado.»

«A imitación de la ciudad de Malinas, la de Wurtzburgo ha querido tener también su Congreso católico, y el llamamiento que el vorot ó comité anual

ha dirigido a las asociaciones extranjeras ha sido atendido. De todas partes han acudido miembros de estas asociaciones, lo mismo de Alemania que del extranjero.

La primera sesión, que se celebró el 11 de este mes fué abierta por Monseñor Goetze, dean de la catedral, por un discurso sobre la indefectibilidad de la Iglesia y la duración de sus obras.

Después de nombrada la presidencia, M. de Moy de Sons, presidente, propuso dirigir un despacho al Cardenal Antonelli, rogándole hiciese conocer al Papa el objeto de la reunión y le manifestase la adhesión y simpatías que los católicos alemanes abrigan hacia él.

Adoptada por unanimidad esta proposición, se levantó la sesión.

El día 12 se esperaba a muchos miembros y extranjeros que habían anunciado su llegada.

No es fácil prever todavía la trascendencia que pueda tener esta reunión católica, pero creemos oportuno dar cuenta de ella por la relación que tiene con el Congreso de Malinas, cuya importancia nadie hasta ahora ha puesto en duda.»

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID 19 DE SETIEMBRE DE 1864.

La Correspondencia de hoy en su edición de la mañana, publica el siguiente telegrama:

PARIS, 17 (recibido el 18).

«La Independencia Belga dice que en España se prepara una revolución; que Olózaga, Espartero y Prim están de acuerdo en apelar a la violencia y que cuentan con el apoyo del partido carlista, y que Inglaterra se presta a facilitar recursos.

La *Gazette de France* dice que las circunstancias por que atraviesa España, reclamaban ya un ministerio ultra-moderado en vista de la actitud del partido progresista.»

Al insertar el precedente despacho, añade el periódico noticiario que su contenido, respecto al partido progresista, le parece un absurdo y cree que indudablemente será objeto de una protesta por parte de los distinguidos republicanos a quienes alude el periódico extranjero.

Deben tener presente nuestros lectores que *La Independencia Belga* es órgano reconocido de la revolución y de la francmasonería europeas.

La noticia, en cuanto a sus pormenores nos parece tan absurda como a *La Correspondencia*. No se necesita estar en los secretos de la política para comprender que el general Espartero y el Sr. Olózaga no pueden estar hoy de acuerdo en nada, y menos en llevar a cabo juntos una revolución; y basta tener siquiera sentido común para rechazar la especie de que la revolución preparada por Olózaga, Espartero y Prim, con auxilios y recursos de Inglaterra, cuente con el apoyo del partido carlista. No existe ya en España partido político de este nombre. Las personas que lo compusieron, ó han jurado fidelidad y obediencia a la Reina doña Isabel II y la sirven con la misma lealtad y el mismo valor que sirvieron a D. Carlos, ó acatando de hecho la legitimidad existente, guardan toda su fidelidad para la idea monárquica y católica que no representa por cierto el heredero del conde de Montemolin, el hijo de D. Carlos, D. Juan de Borbon.

Ahora bien: como monárquicos, y sobre todo como eminentemente católicos, esos que se llaman carlistas nunca jamás se prestarán a dar su apoyo a una revolución preparada por Olózaga, Espartero y Prim, en provecho, bajo patrocinio y con los recursos de Inglaterra; a una revolución cuyas consecuencias más inmediatas é inevitables serían el reconocimiento del reino de Italia, la libertad de cultos, y con ella la introducción del protestantismo, y la pérdida de la independencia española y de la libertad de la Iglesia en nuestra nación.

Pero si los pormenores de la noticia son evidentemente absurdos, quizás calculadamente absurdos, ¿podremos decir otro tanto del fondo de ella?

Esto es lo que han de decidir nuestros lectores, si se toman la molestia de leer con reflexión los siguientes documentos que tomamos de los periódicos de ayer.

Las Noticias, diario ministerial del nuevo gabinete, decía anoche:

«Con mala fé conocida, varios periódicos de oposición, que la prometieron franca y leal al subir al poder el actual Gabinete, ya adoptando la fórmula de preguntas, ya la de historia, ya la de exposiciones, tratan de empañar la atmósfera política haciéndose eco de falsas invenciones y de reprochados marejos. Uno de estos periódicos dice hoy que empieza a susurrarse que la situación actual tiene algo de impuesta, y habla de Napoleón y otras paparruchas por el estilo.

Mentira parece que a un Gobierno presidido por el duque de Valencia, cuyo nombre es una no interrumpida historia de patriotismo y dignidad, se le quiera tachar de impuesto.

La ridiculez del caso sube de punto al hacer esto

algunos progresistas que saben muy bien que cuando en el año 48 se conspiraba, aceptando los conspiradores el oro de los extranjeros, para sus manejos, condescendiendo con aquellos en el seno de su patria, hubo un hombre de Estado que lleno de nobleza y de amor patrio, adoptó una actitud que recordaba los buenos tiempos de la historia española. Hay una cosa por cima de la política que es la honradez y la lealtad y a estos sentimientos obedecemos nosotros cuando nos aventuramos a entrar en la política.

Ayer nuestro corresponsal de París nos comunicó noticias graves. Nosotros en nuestra imparcialidad y amor por todos los partidos, suprimimos varios párrafos. ¿Qué hubiesen dicho nuestros apreciables colegas si nosotros hubiésemos insertado ayer en *Las Noticias* lo siguiente, escrito desde París, por un corresponsal, que siempre acierta en lo que firma:

«Aquí produce gran sensación la crisis de España. Todo el mundo sabe que este verano estuvieron en París los hombres más notables del partido progresista, y hoy se asegura que cuentan con oro á manos llenas, procedente de cierta nación, para corromper la tropa, traer al poder al general Prim y formar una regencia á cuya cabeza se encuentre este hombre político.»

Pues bien, á pesar de ver esto escrito; á pesar de ser una noticia que despertaba la curiosidad pública, nosotros tachamos ese párrafo de nuestra correspondencia y otros más graves.

¿Por qué los progresistas no nos imitaron ayer en lealtad y buena fe?

El país juzgará á todos.»

Nótese bien: un corresponsal, de quien asegura el periódico ministerialismo que siempre acierta en lo que firma, dice terminantemente: que los hombres más notables del partido progresista que este verano estuvieron en París cuentan con oro á manos llenas, procedente de cierta nación, para corromper la tropa, traer al poder al general Prim y una regencia á cuya cabeza se encuentre este hombre político.

Aquí está la noticia precedente, despojada de los absurdos pormenores con que se ha complacido en exornarla *La Independencia belga*.

Ha desaparecido el absurdo del acuerdo entre Espartero y Olózaga; como quiera que el duque de la Victoria no se haya movido de Logroño este verano, ni menos haya estado en París, donde todo el mundo ha visto al Sr. Olózaga, haciendo gala de no asistir al besamanos de S. M. el Rey y dando que hablar con sus jefes y conferencias con otros personajes. Ha desaparecido igualmente el absurdo del partido carlista, traído á cuento por el diario masónico de Bélgica, con fines nada piadosos, conocidos sin duda en las logias; y queda desnuda la idea de una intencional progresista, de una sedición militar, de una regencia protegida por Inglaterra.

Examinemos ahora la actitud de este partido en presencia de tan graves rumores.

La Nación, que es el periódico menos violento entre los tres que cuenta el progresismo puro, se explicaba ayer en los términos siguientes:

«Si el duque de Valencia quiere liberalizarse, suprima la ronda, suprima las leyes reaccionarias, apártese del neo-católicismo, haga unas elecciones liberales, deje al país en libertad de elegir, obre constitucionalmente, dé de mano á la reacción; sea conservador, pero sea liberal, acate la voluntad nacional en el momento que esta se manifieste enérgica en los comicios, olvídense de épocas pasadas, considere que el tiempo marcha, que los golpes de Estado son utopías irrealizables, de obrar así, el país le hará justicia, y ganará para con la opinión pública algo de lo muchísimo que ha perdido.»

De lo contrario, el partido progresista no debe salir del retraimiento; de lo contrario, el partido no debe jurar al Príncipe de Asturias.

Esperamos conocer los actos del duque de Valencia en 1864 para, sin olvidar lo pasado, juzgarle en la tercera época de su vida política.»

Esto quiere decir: reniegue el duque de Valencia de todos sus antecedentes; entregue el poder al partido progresista: de lo contrario, el partido progresista no saldrá del retraimiento, ni jurará al Príncipe de Asturias.

Mucho más claro, mucho más explícito salió al propio tiempo otro de los puros, el órgano reconocido del Sr. Olózaga. Su artículo de ayer, altamente revolucionario y sedicioso, merece ser integralmente conocido para que nuestros lectores comprendan hasta dónde llega ya la audacia de ciertas gentes, envalentadas, sin duda, con la declaración de que el actual ministerio es liberal, muy liberal, realmente liberal, hecha por el Sr. Gonzalez Brabo á los oficiales de la secretaría de Gobernación.

Hé aquí el artículo de *Las Novedades*, encabezado por este arrogante epígrafe: *Ni jura, ni empréstitos*:

«Hoy no sabemos á punto fijo, y por una declaración oficial, cuál va á ser la política del nuevo ministerio. Nosotros la presumimos, porque nos basta ver á su frente al hombre que más sangre ha derramado en España y que más ha perseguido á los liberales, por cuantos medios ha tenido en su mano, en épocas de dictadura y arbitrariedad.

Sin embargo, dícese que el Gobierno se propone dos objetos principales. Atraer á los progresistas para que abandonen el retraimiento, y hacer operaciones financieras que les permitan gobernar.

Ambos objetos se resumen en uno solo: sacar á la nación de la situación violenta, anómala é irregular en que se encuentra por el retraimiento del partido liberal, que representa el porvenir, y por la escasez de recursos que ha traído consigo una época de despilfarro, de corrupción y de escándalo.

La atracción del partido progresista tiene por medio la seducción de promesas liberales, y por fin la sanción popular de un acto muy significativo; la jura del Príncipe de Asturias.

Como esta cuestión no es nueva y nosotros no variamos tan fácilmente de opinión, todos saben lo que sobre ella pensamos y lo que sobre ella hemos escrito.

El partido progresista, olvidado siempre, perseguido con frecuencia, condenado á un ostracismo perpetuo, no sólo en sus hombres, sino en sus ideas, ha tenido que retirarse de la vida pública oficial, y acudir á un retraimiento que es tan digno como insostenible á nuestros adversarios.

En ese retraimiento permanece expectante, con los brazos cruzados, pero con inmensa fe en el porvenir; sin poner obstáculo ninguno á los Gobiernos, sin salir de una situación legal, pero pasiva, tranquila y pacífica. Sin embargo, se le busca, se le invita á que abandone su actitud, ya con la amenaza, ya con los halagos; se cree necesaria su presencia en ciertos actos á que su dignidad no le permite asistir, y se encarga precisamente esta empresa al hombre que más daño le ha causado, al hombre que puede contar sus días por las víctimas liberales que ha sacrificado en odio á nuestro partido.

Si nuestros adversarios tienen tan profundos deseos de que salgamos del retraimiento y de que consideremos que no es cierto ese dicho que vemos en todo contra nosotros, buena ocasión han tenido recientemente y en tantas crisis, de desvanecer estas creencias. No lo han hecho, han puesto á su frente al general Narvaez, cuyo sólo nombre sería suficiente para retraernos.

No se espere, pues, que salgamos de nuestra actitud. Nosotros, que somos hombres legales, cuando llegue el momento de la jura del Príncipe de Asturias, acataremos ese acto que debe ser tan solemne; respetaremos todo lo que en él hay de respetable; pero no tomaremos en él parte alguna activa.

Veremos asistir á los felices, á los dichosos, á los que tienen la satisfacción de verse triunfantes, á los que combatían por la causa de D. Carlos mientras defendíamos la de doña Isabel II.

A nosotros, que amamos más que todo las ideas, no nos está bien asistir á esas fiestas, que iríamos á entretener con nuestros augurios, y con el sentimiento, que no podemos abandonar, de ver que no se practican las ideas liberales, después de tanta sangre derramada para consolidarlas con el Trono constitucional.

Nosotros lo sentimos mucho: lo sentiremos por nuestros mismos adversarios; pero no consiente otra resolución la dignidad de un gran partido, que nos parece ha hecho méritos bastantes para gozar una libertad por que se ha sacrificado y que tantas veces le ha sido prometida. Tendremos, sin embargo, un gran consuelo. Esta actitud no la hemos buscado nosotros; nos han precipitado á ella; no tenemos la responsabilidad de hechos que habían de traer esta consecuencia; no es nuestra la culpa. Si aquel día nuestros adversarios lo sienten, sirva ese recordatorio pasajero, porque se les pasará pronto en medio de las dulzuras del poder; sirva, decimos, de único consuelo á este partido legal y sufrido, que no hace más que retirarse de donde ve que está demás, de donde su dignidad recibe afrentas que no puede olvidar.

Semejantes razones nos obligan á huir de todo lo que pudiera parecer sanción ó aprobación de medios reprobados para remediar la fatal situación de la Hacienda. Muchos años de desconcierto, de despilfarro, de gastos inútiles, de dinero empleado en satisfacer ambiciones hambrientas ó conciencias corrompidas; de pésima administración, de odio á reformas liberales y de mezquinos sistemas de Hacienda, nos han traído á esta situación. Los hombres que la han creado deben remediarla ellos solos.

Mas para esto han elegido también, con muy poco tino, la persona que ha de hacerlo. El Sr. Barzanallana nos recuerda su desastrosa administración de 1857 y el empréstito Mirés, contra el cual se levantó la opinión pública, conociendo muy bien las tristes consecuencias que había de traer tras de sí.

No esperamos, pues, ninguna medida salvadora; esperamos sólo uno de esos empréstitos ruinosos, de esas operaciones financieras que, con el título de conversiones ó arreglo de deudas ó reconocimiento de cupones ó negociación de pagarés, traen inmediato remedio y provechoso beneficio á algunas personas; pero también males de grave trascendencia y largas complicaciones al Tesoro y al país.

Las cuestiones de Hacienda son las más graves, porque afectan directamente á la vida material de los Gobiernos y al crédito de la nación; y porque no dan, como otras, tréguas para su remedio. Esas cuestiones, según profecías que han salido de labios muy moderados, han de traer grandes disgustos al país. Pudiera muy bien suceder que viniera un día en que la nación no reconociera obligaciones creadas sin su completo asentimiento, por causas que ha sido la primera en deplorar y por culpas que pertenecen sólo á los Gobiernos que han abusado del mando, y por si ese día llega, el partido progresista, que ninguna parte tiene en la mala administración, debe estar en completa libertad, en absoluta franquía para obrar como mejor convenga al bien del país.

Estas declaraciones explícitas que hacemos hoy, indican nuestra línea de conducta, conocida ya hace tiempo, respecto de todos nuestros adversarios en general, y puesta de manifiesto respecto del nuevo ministerio en los artículos que hemos escrito estos días. Conviene á nuestra leal franqueza que sean conocidas, sin la menor duda, nuestras opiniones; porque esto es lo propio de un gran partido que ni teme ocultar sus designios, ni oculta jamás sus intenciones. Rechazamos con indignación la conducta de esos hombres que hacen falsas adhesiones, que disfrazan su intento y que esperan, con enmascarada ambición, el instante oportuno para vender á los Gobiernos y á las personas á quienes se unen.

El partido progresista no ha empleado ni empleará nunca esos medios, combatiré tenazmente, con la frente descubierta, con lealtad, con franqueza y sin temor.

El artículo preinserto está sudando odio, sangre, revolución por todos sus poros; y desden, supremo desden á la declaración del señor Gonzalez Brabo: *el ministerio es liberal, muy liberal, realmente liberal*. Este artículo, escrito después de ser conocidas las palabras del señor ministro de la Gobernación, es un bofetón dado al Gobierno en las mejillas del general Narvaez y del honrado Sr. Barzanallana.

Las Novedades no hablan en sentido hipotético como *La Nación*; no dicen: «si el duque de Valencia no es traidor á su causa, nosotros seremos revolucionarios.» *Las Novedades*, haciendo más honor al duque de Valencia, conociendo mejor exclaman: «nos basta ver al general Narvaez al frente de un ministerio, para se-

guir en nuestra actitud revolucionaria: nosotros no juramos al Príncipe de Asturias, ni pagaremos los empréstitos que aprueben las Cortes y sancione S. M., mientras rijan los destinos del país el ministerio actual.»

Iste es el sentido del artículo de *Las Novedades*, después del cual decidan nuestros lectores si se enlaza ó no con el párrafo de la carta de *Las Noticias* y el fondo del telegrama que ha publicado *La Correspondencia* esta mañana. Deida también el Gobierno si después del bofetón de *Las Novedades* le conviene y corresponde á su dignidad seguir llamándose liberal, muy liberal, realmente liberal, para ser escupido al rostro por los liberales, sin inspirar confianza á los que no lo sean.

FRANCISCO N. VILLOSLADA.

Varios periódicos dan por seguro que será nombrado D. Juan Valera, redactor del *Contemporáneo*, director de instrucción pública. También se asegura, que el nuevo ministerio piensa cumplir todo lo estipulado en el Concordato, mirado hasta aquí como letra muerta en cuanto favorece á la Iglesia. Algunas de estas noticias debe de ser falsa, si es que no lo son ambas. Las ideas que *El Contemporáneo* ha insinuado en materias filosóficas y religiosas, son harto dañadas para que prevean en la dirección de la enseñanza pública, como es de temer que prevalecerían, si ese puesto fuese confiado á un redactor de *El Contemporáneo*. Donoso modo sería por cierto de cumplir el Concordato, aun en aquella parte que tiene por objeto la pureza de la enseñanza que debe recibir la juventud católica, buscar para intérprete de su espíritu y ejecutor de su letra al escritor que ha venido defendiendo en las columnas de dicho diario los libros de texto y los textos vivos convictos de materialismo y panteísmo, contra los cuales ha clamado la nación católica con sus Prelados á la cabeza.

Estamos persuadidos á que ni la misma Unión liberal, que tanto desden ha mostrado con la santidad de la doctrina católica en la enseñanza pública, se habría atrevido á dar semejante paso; y así no podemos creer que el ministerio Narvaez consienta en justificar los dichos de los periódicos, inclinándonos á pensar que la sola circunstancia del parentesco del señor Valera con el ministro del ramo haya sido el único fundamento de esa noticia.

Hé aquí lo que dice un periódico del espíritu del nuevo ministerio:

«Ayer á la una, los señores ministros de Gracia y Justicia, Gobernación, Hacienda y Fomento recibieron á todos los altos empleados de sus dependencias respectivas, y manifestaron con frases más ó menos terminantes, que el Gobierno tiene la intención decidida de observar en el poder una política liberal dentro del círculo conservador, y que se proponía gobernar sin tener en cuenta las pasiones y exigencias de partido, sino sólo el interés del Estado.»

La política liberal encerrada en el círculo conservador, es ciertamente una imagen muy propia de la libertad moderna. ¡Extraña libertad que es menester apresarla en un círculo como un aro de hierro, para poner límites á sus temidos estragos!

Por lo demás, decir del nuevo ministerio que tiene la intención de observar una política liberal dentro del círculo conservador, es simplemente reproducir la famosa fórmula del Gabinete Miraflores, eminentemente liberal y eminentemente conservador; ó la de los otros ministerios de la conservaduría liberal ó del liberalismo conservador, impotentes para todo lo bueno, de constitución enferma, transientes con la revolución y cómplices de ella, servida mucho mejor de estos ministerios que la dejan crecer y extenderse como una sombra de muerte sobre el país, que de los mismos Gobiernos revolucionarios, detras de los cuales suelen estar el orden y la verdadera libertad.

Tenemos una satisfacción en trasladar la siguiente notable circular que ha dirigido el ilustrísimo Sr. Rector de la Universidad de Salamanca á los maestros de instrucción primaria inmediatamente sujetos á su autoridad:

CIRCULAR.

Habiendo tenido la atención el Excmo. é Ilmo. señor Obispo de Zamora de manifestar que en la próxima visita pastoral que piensa hacer á los pueblos de su diócesis serán objeto preferente de su solicitud las escuelas públicas y privadas de ambos sexos de la misma, para asegurarse por sí propio que á la enseñanza religiosa se consagra la atención preferente que su elevada importancia reclama, mi primer deber ha sido ofrecer á tan celoso é infatigable Prelado el sincero testimonio de mi gratitud, por el interés que se toma en la prosperidad y fomento de la instrucción en su parte más trascendental y necesaria.

Al propio tiempo me he permitido la confianza de rogarle se sirva acordar las medidas que en su reconocida ilustración estime convenientes, para que no sean ilusorias las disposiciones de la ley en cuanto se refieren á la enseñanza de doctrina cristiana y textos de la misma, dando cuenta si por desgracia hubiere algún maestro que por sus malos ejemplos y conducta moral ó por sus doctrinas fuese indigno de pertenecer á la honrosa clase de su profesorado, á fin de proceder contra él, en conformidad á las disposiciones del art. 170 de la ley vigente de instrucción pública.

Al participar á los encargados de la enseñanza por medio de esta circular la inspección que dicho excelentísimo Prelado piensa hacer, le dispusiste:

1.º Que se le reciba en las escuelas con todas las demostraciones de amor y respeto que su elevado rango merece.

2.º Se le franqueará por los maestros los programas, horarios, matrícula, distribución y trabajo, libros de texto en sus diferentes asignaturas, y el de

visitas, por si se dignase consignar en el mismo el estado en que encuentra la escuela.

3.º y último. Se presentarán los niños cuando sean llamados, y cuidarán sus instructores que contesten á las preguntas que sobre doctrina cristiana, historia sagrada y otras asignaturas, se sirva hacerles el reverendo Obispo.

Autorizado este señor, como todos los demas Prelados diocesanos, en virtud de las esenciales atribuciones de su ministerio, reconocidas además en el art. 295 de la ley vigente del ramo para vigilar por la pureza de la fe y de las costumbres, y sobre la educación religiosa de la juventud, de esperar es, no se opondrá impedimento alguno á su sagrado derecho, y que se le facilitarán además cuantas noticias, datos y antecedentes reclame. No es posible ni sospechar siquiera, se le falte en lo más mínimo; mas si lo que no es de esperar, hubiese algún profesor temerario que desconociese sus deberes, gravísima sería la responsabilidad en que incurriese.

Salamanca 18 de Agosto de 1864.—El Rector, Tomas Belestá.

Leemos en *El Contemporáneo*:

«Los oficiales del ministerio de Gracia y Justicia, han presentado ayer el homenaje de sus respetos á su nuevo jefe, el Sr. Arrazola, que los ha recibido con frases de sincera estimación y benevolencia.

Se nos asegura que el Sr. D. Domingo Moreno, ministro del Tribunal Supremo, no obstante haber dimitado el cargo de subsecretario que desempeñaba en comisión, continuará como hasta aquí en el expresado destino, por justa deferencia á la respetabilidad del nuevo ministro y su antiguo presidente, con quien le unen vínculos de cordial afecto y amistad.

Celebraremos que sea cierta esta noticia, en interés del servicio público.»

Dice *La Correspondencia*:

«Hay una prueba concluyente de que S. M. la Reina madre no piensa residir por ahora en Madrid, y es la de que ha dado orden al conserje de su palacio de Aranjuez para cerrar todas las habitaciones que han permanecido hasta ahora siempre dispuestas, y entregar las llaves á una persona de su confianza en Madrid.»

Pasando el Sr. Rubí á la subsecretaría de Gobernación, se conferirá, según todas las probabilidades, la dirección de telegramas al Sr. Sanz.

Ha sido nombrado gobernador civil de la provincia de Granada, en reemplazo del Sr. Gutierrez de la Vega, el señor brigadier D. José Ramon Osorio, que ha sido gobernador civil de Ciudad-Real y de Zaragoza.

Hay en esta corte una persona, dice un diario de noticias, representante de casa extranjera, que ha ofrecido entregar al Gobierno, en clase de empréstito, los millones que necesita.

Las dimisiones anunciadas por los gobernadores de Cádiz y de las islas Baleares, serán admitidas en el acto en que lleguen al Gobierno por escrito. Entretanto el Gobierno ha pedido á estas autoridades que continúen en sus puestos.

Dice un diario que ha dejado de asistir al ministerio de la Gobernación el Sr. Mena y Zorrilla, por razones de salud.

Segun dice un periódico, en el acto solemne de recibir el Sr. Gonzalez Brabo, nuevo ministro de la Gobernación, á los oficiales y directores de dicho ministerio, les dirigió la siguiente plática:

«El ministerio á que tengo el honor de pertenecer viene representando á un gran partido. Ministerio moderado representa al partido moderado, y es una prueba de que este partido existe.

Pero al mismo tiempo que es un ministerio moderado, es un ministerio liberal, resueltamente liberal. Si no fuera liberal, yo no ocuparía este puesto.

El que represente á un partido este ministerio, no quiere decir que venga animado del espíritu de partido y á satisfacer las pasiones de partido.

El norte del ministerio será el bien público; y al decir que representa un partido, lo único que significa con esto es que viene á aplicar á la gobernación del país las doctrinas de este partido.

Pos lo tanto, el Gobierno aceptará con gusto el concurso de todos los que se le presten, sin preguntarse de dónde vienen. Dispondrá únicamente de aquellos puestos de confianza y que suponen la confianza del ministro, pero sin lastimar la dignidad y el decoro de nadie. A aquellos que le combatan, no los respetará, pues nunca el ministerio podrá tolerar esta conducta. Pero, lo repito, á los empleados de antecedentes honrosos que quieran servir lealmente al Gobierno, este les conservará en sus puestos.

Su bandera es la bandera de un partido; pero es al mismo tiempo de conciliación.

Esto basta para hacer comprender la significación del Gobierno, y con esto he dicho lo suficiente.»

En *Las Noticias* leemos lo siguiente:

«Hoy han visitado al Sr. Barzanalla el señor marqués de Manzanedo y otros conocidos capitalistas, que no sólo han ofrecido apoyo al actual Gobierno, sino que viniendo el plazo dentro de pocos días para la entrega de respetables sumas, han declarado que renovarían dichas obligaciones, poniendo al mismo tiempo sus capitales á la disposición del señor ministro.»

Los señores ministros residentes en Madrid estuvieron anteayer reunidos en Consejo desde las dos hasta las cuatro de la tarde.

Hoy á las cuatro de la tarde recibirá el señor ministro de Estado al cuerpo diplomático extranjero, residente en Madrid.

Se confirma que ha presentado su dimisión al señor ministro de Fomento el oficial mayor Sr. Carballo, y el director general de Obras públicas, Sr. Saavedra Meneses. Este continuará en su puesto hasta que el Gobierno determine quién ha de sustituirle.

En el Consejo de ministros de anteayer no se tomó

ninguna resolución de importancia por hallarse aún ausentes algunos de los ministros.

El Sr. Zabala, director general de caballería, ha presentado en dimisión, protestando que no lo hace por antagonismo al Gobierno ni á los principios que representa, sino por razones especialísimas que le obligan á ello aun á pesar suyo.

Ayer á la una y media de la tarde recibió el señor Barzanallana á los altos funcionarios de Hacienda, y después de manifestarles que la situación de esta es muy difícil, añadió que contaba de antemano con la cooperación y el patriotismo de todos, para remediar los males que hoy afligen aquel importante departamento.

Se asegura que el Sr. Bañuelos continuará desempeñando la subsecretaría de Estado.

Ayer mañana llegó á Madrid el Sr. Seijas Lozano, y á las dos menos cuarto juró su cargo de ministro de Ultramar, asistiendo al Consejo de ministros que empezó á las tres.

Ayer á las ocho de la mañana llegó á esta corte el ilustre marqués de Pidal, gloria de las letras y del partido moderado. El señor duque de Valencia ha estado hoy á visitar á los señores Mon y Pidal, el cual ha regresado de su viaje algo aliviado de sus padecimientos.

El capitán general del departamento de Cádiz ha puesto en conocimiento del Gobierno que el general Armero ha pedido un buque de guerra para hacer el viaje á Madrid por Alicante, tan luego como se lo permita el ataque de gata que ha sufrido. El Gobierno ha contestado que se ponga á disposición del capitán general de la armada la fragata de guerra *Cármén*.

Ayer se han presentado al general Córdova los altos jefes de los cuerpos que dependen del ministerio de la Guerra, siendo recibidos con la cordialidad y afecto que deben suponer nuestros lectores.

El duque de Latorre ha ofrecido ayer al ministro de la Guerra, y por conducto de este al presidente del Consejo, á quien no halló en la presidencia, su apoyo como militar.

Dice un periódico noticiero:

«Algunos dignos empleados del ministerio de la Gobernación, recientemente colocados en dichas oficinas, manifestaron algunas dudas sobre la interpretación del discurso del Sr. Gonzalez Brabo, en la parte referente á la seguridad de que el ministerio no preguntaría á nadie de dónde venía; y con exquisita delicadeza trataban de informarse de si al hacer esta declaración el señor ministro, tenían que abdicar de su historia pasada, ó ahogar la voz del decoro.

Podemos asegurar que el actual Gabinete no impone á nadie abdicaciones vergonzosas. Lo que es, lo prueban sus hombres. Lo que está siendo, sus manifestaciones y la forma de su Gobierno. Lo que que será, lo probarán sus actos.»

Y en otro lugar:

«En una conferencia que celebró el señor ministro de la Gobernación anteayer con el Sr. Mena y Zorrilla, se explicó aún más satisfactoriamente que lo había hecho en la reunión oficial en favor de los empleados del ministerio.»

Todos los jefes y oficiales de las direcciones generales de las armas han estado ayer por la mañana á saludar y felicitar al Excmo. señor duque de Valencia.

Ayer á las diez de la mañana llegó á Madrid el señor general Córdoba, y juró á las doce su cargo de ministro de la Guerra, pasando inmediatamente á tomar posesión del ministerio.

Seguidamente recibió á los oficiales del ministerio, que fueron presentados por el subsecretario, señor Jovellar.

La Real Academia de medicina de Madrid celebra el día 20 del actual, á las nueve y media de la mañana, las honras fúnebres anuales que tienen acordadas, en conmemoración del insigne doctor y catedrático de la Universidad de Alcalá D. Francisco Vallés de Cobarrubias, prez de la medicina patria, que falleció en igual día del año de 1592, y de los demas doctos españoles que han contribuido con sus escritos á los adelantos de las ciencias médicas. La festividad se verificará en la capilla de la antigua universidad de Alcalá, donde se depositaron solemnemente los restos de aquel ilustre varón el 19 de Diciembre del año de 1862. La Academia ha dirigido varias invitaciones á la prensa y á muchas personas distinguidas.

La junta de gobierno y comisión de señores académicos, saldrá de Madrid en el tren de las siete y quince minutos de la mañana. Inmediatamente después de su llegada, en unión de las autoridades locales, señores académicos, comisiones y demas personas invitadas que se sirvan concurrir, se dirigirá, pasando por delante de la casa donde vivió el doctor Vallés, á la capilla de la antigua universidad. En ella se celebrarán las solemnes honras, pronunciando después la oración fúnebre el orador sagrado D. Emilio Moreno Cebada. Los convidados que asistan á esta solemnia, podrán regresar en el tren que sale de Alcalá á las doce y cuarenta y cinco minutos, ó en el de las siete de la noche.

Estos días ha llamado la atención en Barcelona una máquina locomóvil de vapor con la que se extraía el agua de las cañerías del gas.

Los industriales de Tolosa (Gul-puzcoa) han abierto una suscripción para allegar recursos á los obreros catalanes que estén sin trabajo. El primer día produjo la suscripción 7,000 rs., y no contentos con esto, han dirigido circulares á las provincias hermanas, excitando sus sentimientos generosos para el mismo fin.

En algunos puntos de Aragón y especialmente de la provincia de Zaragoza, ha sido este año abundantísima la cosecha de melocotones. En el pueblo de Gallur inmediato á dicha capital, parece que se eleva á la respetable cifra de más de ocho mil arrobas la extracción hecha de este sabroso fruto, que ha sido vendido á precios bastante elevados.

En el teatro Adelphi de Londres, ha tenido lugar una escena horrible.

En medio de la función empezó la alarma á la voz de fuego, y en seguida un pánico general se apoderó de los espectadores, y todos se precipitaron hacia las puertas. En vano fue que en el palco escénico se esforzaron en declarar que no había peligro ninguno, como así era en efecto; los espectadores no pudieron tranquilizarse, y aconteció que huyendo de un peligro ilusorio lo encontraron real, pues al salir atropelladamente muchas personas quedaron bastante mal heridas.

A las seis de la mañana de ayer ha sido herido en el brazo izquierdo por un compañero suyo, un sujeto que, en unión de dos amigos, pasaba por la plazuela del Conde-Duque, en donde tuvo lugar la ocurrencia. El herido fue auxiliado en la Casa de Socorro de la calle de Silva, y el agresor fue detenido en la prevención del distrito de Palacio.

La herida, a pesar de haber sido hecha con una navaja, no es de gravedad, sin embargo de ser de consideración; el herido fue trasladado a su casa.

A las seis de ayer mañana ha sido conducido por el inspector interior de serenos del distrito de la Universidad a la casa de socorro del segundo distrito, un guardia civil, que vestido de paisano se hallaba en la plazuela de San Ildefonso con dos heridas de gravedad en la espalda y hombre izquierdo, el cual, después de haber recibido la primera cura, ha sido trasladado al Hospital militar sin declarar quién se las ha causado, tal vez por ignorarlo.

Ayer mañana en la calle de la Comadre, según se dice, ha sido sorprendida en su propio lecho, y herida de mucha gravedad con un machete en la cabeza, por un soldado de gastadores del batallón de cazadores de Illeña, llamado E. M., de unos 23 años, la cual habitaba con otras varias en dicha calle. Esta fue curada en la casa de socorro del tercer distrito, y el agresor detenido en el acto y conducido al cuartel de Santa Isabel por el oficial primero del distrito del Hospital, D. Miguel López, que se hallaba de servicio en la mencionada casa de socorro. Asimismo fue detenida también y puesta a disposición del juez competente, una joven llamada María S., la cual vivía en la misma casa donde habitaba la herida. Esta fue trasladada al hospital después de recibir los auxilios espirituales; pero se cree que pueda conservar la vida.

En la casa de socorro del primer distrito han sido curados, un hombre que a consecuencia de una rina ocurrida en la plazuela de Algodón recibió una herida en el brazo izquierdo, y un joven que fue herido en la puerta de San Vicente.

Anteayer fue herido por un compañero suyo un albañil llamado M., que trabajaba en la obra que hay en la traviesa del Conservatorio, número 12, el cual fue curado en la casa de socorro de la calle de Silva y trasladado al hospital de la Princesa. La herida, a pesar de haber sido con una navaja y en el lado derecho del vientre, parece que no es de peligro. El agresor se halla a disposición de la autoridad.

Ayer a las tres de la madrugada han intentado robar la fábrica de bugias situada a la derecha del Paseo del Cisne. Los ladrones desprendieron una buena parte del plomo que cubría la azotea, el cual fue hallado en el suelo; pero se conoce que no pudieron consumar su propósito, y se fugaron por las tapias del jardín.

El precio de las carnes ha descendido estos últimos días en Córdoba a consecuencia sin duda de la crisis monetaria.

Han sido conducidos a la cárcel de Málaga un hombre y una mujer que habían entrado un feto, hijo de ambos, en la playa de San Andrés.

En la tarde del domingo hubo en el muelle de Málaga una acalorada rina entre varios marineros franceses y carabineros, a quienes parecían acometerlos sin motivo alguno, interviniendo en ella otras personas que acudieron en defensa de los últimos: como es consiguiente allí hubo navajas y cuchillo en mano, puñetazos y algunos heridos. El cuerpo de carabineros está formando el correspondiente sumario.

Segun escriben de Trujillo, se teme que haya necesidad de proceder al derribo de la torre y resto de fachada de la iglesia de Santa María, monumento del arte bizantino de bastante mérito y antigüedad; pero cuyo estado de deterioro hace muy difícil su conservación. Lástima es que la injuria del tiempo llegue a privar a aquella población de esta respetable antigüedad.

El descubrimiento de una estatua de bronce dorada de colosales dimensiones, está llamando la atención pública en Roma.

Esta estatua ha sido hallada a cinco metros debajo de tierra en la plaza de Biscione, cerca del palacio del Príncipe Pio, donde estuvo construido el teatro de Pompeya, primer edificio de esta clase hecho de piedra. Este teatro podía contener 28,000 personas.

El hallazgo de tan precioso fragmento ha interesado vivamente a muchos hombres científicos que desean continuar las pesquisas por aquellos sitios.

Dentro de breves días se publicarán noticias referentes a esta estatua, su origen y descripción.

La ciudad entera de Roma se ha apresurado ya a guardar esta joya como un magnífico recuerdo del estatuario antiguo.

En el "Courrier de la Moselle" del 10 del actual leemos lo siguiente:

«El jueves último entre cuatro y cinco de la tarde, dos trenes, uno de ellos de mercancías que venía de Thionville, y el otro mixto de Longuyon, se encontraron en el túnel de Pierrepont a Longuyon, camino de hierro de las Ardenas. El choque fue terrible; seis vagones de mercancías y cuatro de viajeros quedaron completamente destruidos. Afortunadamente nada se dice de pasajeros muertos, sólo de algunos heridos y contusos. Un empleado de la compañía perdió la nariz de un golpe.

Se dice que los maquinistas han dado muestras de la mayor sangre fría y gran serenidad desde el instante en que se percibieron que caminaban el uno contra el otro. Era sin embargo demasiado tarde para detenerse. Los restos de ambos trenes hallados bajo el túnel, son considerables y causa horror verlos. Inmediatamente se invirtieron en desocupar la vía, funcionando con este objeto dos máquinas, una de Pierrepont y otra de Longuyon; gracias a los muchos esfuerzos que se hicieron, pudo quedar restablecida al día siguiente la circulación.

Acabado de descubrirse un nuevo modo de derbar los estancos, y es el siguiente: Se llega un hombre a la ventana de uno de dichos establecimientos, y golpeando en los cristales, llama la atención del estancuero. Entretanto que aquel se dirige a ver quién le llama, otro caco que está de comun acuerdo, entra precipitadamente en el establecimiento, tira del cajón del mostrador, pesca la esportilla del dinero y se pone en precipitada fuga. Este método ha sido puesto en práctica con feliz éxito por los cacos de Sevilla.

VARIEDADES.

REVISTA DE MADRID.

Desde que los carteles del teatro de Rossini anunciaron por todas las calles de Madrid la representación del *Fausto*, sospeché yo que este espectáculo haría una gran fortuna.

No calculaba yo eso por el interés del drama ni por la novedad ó grandeza de la música, lo deduje pura y simplemente del sentido de la palabra que servía de título a la función.

Fausto: esta es una combinación mágica de sílabas cuyo atractivo no podía menos de ser irresistible.

Es, digámoslo así, un sér que va tirando de nosotros por medio de ese mismo aparato con que una luz cualquiera tira de la primera mariposa que se le pone a la mano.

Mecanismo igual al de esas telas finísimas y frágiles que las arañas tienden como un encaje en los marcos de las ventanas y en las que se enredan todas las moscas que quieren entrar y que quieren salir, dándose la singular circunstancia de que las moscas no saben buscarse la vida más que entrando y saliendo.

¿Cómo no había de llenarse de gente una y otra noche el teatro de Rossini, atraída por el anuncio del *Fausto*?

Es preciso pasar muy de prisa por el estrecho camino de la vida que hacemos para no reparar que el fausto es el que nos lleva y to las partes, pues ha venido a ser la fórmula comprensiva de todos nuestros deseos.

Fausto, según Goethe, desesperado de haber vivido tanto, celebra un pacto con el demonio. ¡Admirable cosa es el corazón del hombre para vivir más!

A punto el tal *Fausto* de quitarse la vida por la suprema razón de que ya no podía con ella, ajusta con el diablo el absurdo negocio de continuar viviendo.

Pensando en acabar de vivir, le asalta el demonio de la idea de continuar viviendo.

Le agobiaba el peso de una triste vejez, y se puso resueltamente en camino, en busca de otra.

La idea verdaderamente no podía ser más diabólica. Observemos la propiedad con que para nosotros resulta bautizado este doble personaje, este joven veje.

Fausto se ve arruinado: la vejez es la ruina del hombre, y éste iba a quebrar; echó sus cuentas, suma sus deudas, y decide restarse la vida.

Goethe supone que el demonio aparece repentinamente delante de *Fausto* bajo el nombre de *Mephistopheles*; pero en mi opinión no debió ser el demonio el aparecido sino un usurero.

Una vez frente a frente estos dos personajes se trata el negocio y se plantea un préstamo como otro cualquiera bajo la garantía de una hipoteca segura. *Fausto* recibe unos cuantos días más de vida en papel de juventud, y asegura el pago de este anticipo con la finca de su eternidad.

Aquí el tanto por ciento de la ganancia sube a una proporción incalculable, y preciso es convenir en que si *Mephistopheles* era el diablo en persona, ese diablo tenía por lo menos un usurero dentro del cuerpo.

Este episodio será literario, será filosófico, será poético, será dramático, será todo lo que se quiera, pero en el fondo no encierra más que una cuestión económica, que es por una parte una especie de empréstito, una operación de crédito, y por otra una especie de desamortización.

Dado el personaje a todos los demonios, digásemos si podía llevar otro nombre que no fuera el de *Fausto*.

El empeño su alma por lucir unos cuantos días más el lujo de su juventud.

El se despoja de lo que no es suyo por adquirir lo que no puede conservar.

Vende su alma, en fin, por un poco de cuerpo.

Es un negocio semejante al que podría hacer una lámpara vendiendo toda la luz para comprar un poco de aceite.

Negocio enteramente igual al que hacen muchas mujeres vendiendo su cuerpo para comprarse un vestido.

Este es el *Fausto*; profunda alegoría económica política.

Fausto es ese soberbio camino que nos conduce a todas las miserias.

Este nombre sólo había de llevar al teatro de Rossini a la multitud; esto para mí era evidente.

El *Fausto* es el que llena las avenidas de la civilización a donde acudimos a buscar el último lujo.

El diablo tuvo que tomar la forma de un hombre para hacer su negocio: ahora toma las formas de las cosas para seguir más cómodamente el curso natural de sus especulaciones.

Mephistopheles es un aderezo, un vestido, un baile, un coche.

Fausto, como espectáculo teatral, ha sido una función de lujo, y por consiguiente la *partitura* ha hecho furor, aunque apenas la habrán comprendido uno por cada ciento.

La moda es así. Debe ser digna de admiración la ciencia musical empleada en la interpretación del *Fausto*, pero el público por regla general no ha entendido ni una nota, iba a decir ni una palabra.

Musicalmente hablando, puede decirse que ha prestado su oído a una conversación en alemán que era imposible que entendiera.

Yo tengo un amigo, ¿quién no tendrá alguno? que veía junto a mí la representación del *Fausto* con un entusiasmo tan falto de razón, que me pareció conveniente hacerle contrapeso a ver si lo detenía en la pendiente de su locura.

Era uno de esos espacios vacíos donde retumba el estrepito de todo lo que suena.

No sabe de música más que lo que saben cualquiera de esas cajas que repiten un trozo de música después que se ha tenido cuidado de darles cuerda.

Este amigo incapaz de entusiasmarse por sí sólo con nada; este ciego que necesita los ojos de los demás para ver algo y que sale todos los días de su casa a buscar en los cafés, en las tertulias ó en los teatros el pensamiento que aquel día le corresponde: esta inteligencia callejera que se alimenta de lo que los demás desperdician, estaba furiosamente entusiasmado con la música del *Fausto*.

Yo le hice algunas observaciones para que cayera en la cuenta de que a él le era imposible entender aquello.

Desengáñese Vd., me dijo, así hablan los Angeles. En aquel momento acababa el diablo de cantar su diábólica serenata.

Esta oportunidad me ahorró una contestación.

Con estos antecedentes véase si sobrarían localidades en el teatro de los Campos Eliseos las noches en que se ha representado el *Fausto*.

Pero en cambio de esta fastuosa afición al *Fausto* y a propósito de localidades, la exposición de pinturas va a tener que recurrir a los revendedores si ha de tener entrada en alguna parte.

Al mismo tiempo que la exposición se hace difícil por no tener donde meterse, la audiencia está expuesta a hundirse.

De manera que los tribunales de Justicia y la Exposición de bellas artes se van a encontrar en la calle como dos vecinos sin casa; porque el edificio de la Audiencia se hunde y el local para la Exposición no se levanta.

Este es otro *Fausto*.

Para lo uno y para lo otro hay dos comisiones, lo cual quiere decir que el edificio de la Audiencia se caerá por su peso, y el local de la Exposición se levantará por sí solo.

Dos comisiones quieren decir: dos cosas que no se harán.

Siguiendo el orden de los espectáculos públicos, bien puedo hacer aquí mención de la última obra dramática puesta en escena en el teatro de los adelantos modernos, esquina de la calle del Meson de Paredes. Los actores de esta última creación han sido un soldado, una mujer y una navaja.

El asunto ha sido el de siempre, el enredo de pala-

bras, el desenlace dos puñaladas, la lección moral un cadáver, la víctima el soldado.

Esta obra, como todas las anteriores, se ha ejecutado en medio del fausto de nuestras ricas costumbres y con todo el lujo de policía y de autoridad que tenemos desplegado.

La homicida fue llevada a la cárcel.

¿Qué más podía hacerse?

El cadáver fue conducido a una casa de socorro.

¿Qué más podía desear el difunto?

Madrid 14 de Setiembre.—J. S.

ULTIMA HORA.

TELEGRAMAS.

(Servicio particular del PENSAMIENTO ESPAÑOL).

PARIS, 18 (por la tarde).

Hay despachos privados para negociar la prolongación del armisticio hasta el 15 de Diciembre entre daneses y alemanes.

NUEVA-YORK, 7.

Se confirma la toma de Atlanta. Se ha dado una batalla cerca de Yoveseboro, en el camino de hierro de Macon, en la que Sherman quedó vencedor, cojiendo 10 cañones y 1,500 prisioneros.

El general Hood se ha retirado después de destruir los almacenes de pólvora. Farragut está haciendo grandes preparativos delante de Mobile. Lincoln ha felicitado al general Sherman y a su ejército por el buen éxito de la acción.

Se asegura que Fremont ha retirado su candidatura. No tendrá lugar la conscripción de Nueva-York y Brooklyn.

El oro está a 242.

Segun cartas de Méjico, el secretario particular de Juárez ha reconocido al Emperador Maximiliano.

PARIS, 18 (por la noche).

En París se ha creado una cátedra de economía política, de derecho público y de jurisprudencia.

Segun *El Dagbladet*, Suecia ha prometido positivamente socorrer a Dinamarca, en caso de ser atacado el Schleswig.

PARIS, 19 (por la mañana).

El lenguaje de los periódicos americanos, respecto a Maximiliano, se ha templado notablemente.

La familia de Juárez ha llegado a Nueva-Orleans, y Juárez llegará muy pronto.

En la Bolsa de hoy se han cotizado los valores a los precios siguientes:

Titulos del 3 por 100 consolidado, y 50-90 pub.

Titulos del 3 por 100 diferido, 46-20 pub.

Deuda del personal, 26 no pub.

Obligaciones del Estado para subvención de ferrocarriles, 92-95 pub.

Acciones del Banco de España, 197 p no pub.

cattólicos.—Acerca del pauperismo.—La fuerza armada y la Milicia ciudadana.—El poder judicial, y por tanto: la inamovilidad de los magistrados, el jurado y el fuero único.—Todo en fin lo que especulativa ó practicamente se enlaza con aquella forma especial de Gobierno, cuyos puntos todos, examina, discute y desmenuza con tanta minuciosidad cuanto extrema lo rigor dialéctico, en los diez y nueve capítulos y más de cien párrafos en que se subdivide las dos partes de su obra. Demostrándose con las indicadas máximas é instituciones prácticas que todo lo ha corrompido vergonzosamente ese espíritu de independencia individual, alma del protestantismo, que animando la sociedad moderna la ha inspirado esa peregrina creación, que a la par que es su delirio, ha sido y será (¿quién sabe por cuanto tiempo?) su ignominia y su cruz.

El *Examen crítico del orden representativo*, considerado en su conjunto como obra cuyo desempeño y perfección nace de la unidad de la idea, no puede compararse con el *ensayo teórico de derecho natural*: es un sólo cuerpo de doctrina, arrojado sobre el papel, por decirlo así, de un sólo aliento, de modo que resalte en él la perfecta distribución de las partes, a la par que la simetría y respectiva proporción que debe guardar cada una con el todo. Mientras que el *Examen crítico*, salió a luz por decirlo así, a trozos más ó menos largos, conforme sus trabajos para la *Civiltá Cattolica* le dejaban oportunidad ó le mostraban la necesidad de ello.

De modo que por más que el autor pudiere haberse formado en la mente cierta idea general a la que subordinara las diversas partes de su tratado, lo cierto es que el pensamiento de formar una obra completa no le vino sino después de haber dictado ya varios de sus capítulos. Así, las teorías sociales sobre la enseñanza, las escribió para el primer tomo (serie primera) de la *Civiltá Cattolica*, en cuyas primeras páginas aparece, cuando aun no pensaba en el *Examen del orden representativo*. De cuyas condiciones de nacimiento fué, pues, imposible que no se resintiese esta obra, y el mismo autor en su *Prólogo* del primer tomo lo advierte, manifestando que la obligación de tener que aplicar su mente y pluma a otros trabajos le impedían dar a aquella obra suya la perfecta unidad

que hubiera deseado. Véase además que esos capítulos estaban destinados a un periódico, por la repetición que a veces se nota en los conceptos, y por la polémica con autores oscuros y periódicos desnudos de toda importancia, que deben a esta circunstancia una vida más larga de la que hubieran disfrutado por solos sus propios escritos. Aunque, a decir verdad, por más que se hayan borrado de la memoria los nombres de aquellos escritores y publicaciones efímeras, como quiera que los errores que sustentaban subsisten, manteniéndose por lo tanto igual la oportunidad con respecto a la refutación de ellos. De todos modos y a pesar de esos defectos, el *Examen crítico del orden representativo*, considerado ya en el conjunto ya en sus partes, es una obra notable, única en su género y en cuya presencia han permanecido mudos los partidarios de Constituciones modernas, pudiendo ser fuente de muy saludables enseñanzas para las personas de buena fe que la meditaran, como tenemos motivos para creer que haya sucedido.—

Debe penetrarse bien el lector de la última conclusión práctica que se sienta en dicho *Examen crítico*, de la que resulta (cosa inapreciable por los tiempos que corren!) que si la gente honrada y católica mira hoy insistentemente con desconfianza y temor el orden representativo moderno, y algunos hasta con aversión, no nace esto de que sea un *orden representativo*, ni menos de las cortapisas que se ponen al poder soberano, ni de las libertades que en él se prometen a los pueblos, queriendo darlas por fundamento una Constitución; cosas todas de que ni la moralidad ni el Catolicismo tienen motivos para temer ni desconfiar; siendo por tanto tan ridículo ese empeño con que los liberales pintan a los *clericales* (y ya sabemos a quién se debe entender bajo este nombre) como gente que aborrece la libertad y ansía ser gobernada por el látigo de un tirano que no tenga más norma que su capricho. ¿Cómo ni por qué había lo mejor de Italia de querer renegar de las sentencias más nobles y casi instituidas del corazón humano! No es, pues, por sí mismo que el orden representativo incurra en las sospechas y abominación de las personas honradas y católicas, sino por esa malhadada calificación de moderno que le hace aborrecible y odioso para todo el que, reves-

te en la acumulación de nuevos descubrimientos los que tesoros que ya se poseen. Y a éste respecto, al tratarse de las ciencias racionales, ó se sacan nuevas deducciones de las ya conocidas y erigidas en principios, ó se aplican teorías admitidas a cuestiones nuevas; realizando así este modo, otras tantas verdaderas conquistas en pro de la ciencia.

Empero, para llegar a ese punto, necesitase, a más de una gran fuerza para discurrir, y de un ejercicio constante de aplicación por medio del estudio, necesitase además poseer un grande y sólido caudal de principios universales, de los cuales pueda arrancar la exposición y desenvolvimiento del asunto, y Taparelli, dotado, como lo hemos dicho, en el más alto grado de la primera cualidad, y familiarizado a fuerza de meditación con la segunda, había adquirido además este tercer necesario requisito en esa filosofía escolástica, que desde lo antiguo debe su vida al Cristianismo. Así, pues, al tomarse uno la molestia de seguir los progresos de su inteligencia respecto a los diferentes argumentos que usara con repetición y a intervalos muchas veces largos, variase con evidencia cómo gradualmente van haciéndose más claros, más anchurosos y elevados, segun van sucesivamente arraigándose más y más los conceptos en su mente, y en los escritos depositarios de sus especulaciones. Sirva de ejemplo lo que más bien que explicar se limitó a indicar acerca de *La Libertad de la Iglesia* en el cap. 2.º, Disertación VII de su *Ensayo Teorético* edición 1.ª de 1859, parangonándolo con sus dos artículos sobre la famosa fórmula *Iglesia libre en el Estado libre*, publicada en Agosto de 1862, un mes antes de su fallecimiento; y manifestarán el inmenso camino que corrió su inteligencia en los veintidos años que median de uno a otro, y muy particularmente durante los doce últimos, en cuyo tiempo, las quince ó veinte veces que tuvo acaso que tratar directamente esta materia tan trascendente y combatida en nuestros días, y otras tantas al menos que tuvo que hacerlo indirectamente, fueron otros tantos pasos hacia una verdad ó más bien hacia la posesión completa y clara de una verdad que nunca hemos visto expuesta con mayor fuerza, evidencia y brillantez de lo que lo ha hecho en los artículos últimamente citados. Así que,

el mismo, que más que nadie debió notar la mayor claridad y amplitud con que se poseionaban de su espíritu las doctrinas sobre *derecho público cristiano*, quiso perfeccionar sus trabajos, llegando, como escritor consumado, ya a dar la última mano y debida perfección a su *Ensayo teorético*, que, sin proponerselo Taparelli, fué su primer y digno paso en la carrera de publicista.

Sería tarea larga y no del caso detenernos en los varios trabajos con que contribuyó Taparelli a la *Civiltá Cattolica*, de la que fué uno de los más fecundos é incansables colaboradores, ya que con los cincuenta tomos que ya lleva publicados esta revista, puede decirse, sin temor de equivocación, que se llenaría igual número de tomos con solo los trabajos debidos a su pluma. A pesar de que se dedicase principalmente a la ciencia del *Derecho público cristiano*, siempre que había para ello oportunidad ó necesidad, se ocupaba gustosamente también, con igual facilidad de ingenio y docilidad de voluntad, en sostener polémicas con periódicos que no tenían más título para llamar la atención, que lo impertinente y largo de sus artículos a la par que el demasiado número de personas que, con escándalo, los leían.

A más de algunos estudios suyos sobre las bellas artes y en particular la música sagrada, así como sobre el examen de las obras relativas a la materia suya predilecta, salió no pocas veces de este círculo para tratar, no ya en un artículo, sino en una serie de ellos que podía formar pequeños tratados, asuntos diversos, como son, para no citar sino los principales: *Las dos filosofías*.—*Los huéspedes de Casorate, ó consideraciones sobre la nacionalidad*.—*La propiedad literaria*.—*La libertad ante el tribunal de la Iglesia*.—Un diálogo intitulado: *¿Dónde está la Idea?*—*La aristocracia de los ingenios, de la capacidad y del derecho*.—*El poder coactivo de la Iglesia*.—*La autoridad explicada por los escolásticos*, y *Lo bello segun la doctrina de Santo Tomás*, que después se publicó en tomo separado. Dejando sin embargo a un lado estos trabajos varios, forzoso nos es detenernos algun tanto sobre los dos principales objetos de sus estudios y escritos, a saber: *El orden moderno representativo* y *La economía pública*, respecto de cuyos puntos conviene apuntar las razones que tuvo el Padre Taparelli para

PARTE RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY. San Genaro y compañeros mártires.
SANTOS DE MAÑANA. San Eustaquio y compañeros mártires.—Vigilia.

CULTOS RELIGIOSOS.

Se gana el jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de Siervos de María (plaza de San Nicolás), donde continúa el solemne setenario de Nuestra Señora de los Dolores. A las diez habrá Misa solemne con sermón, que predicará D. Eugenio Aguado; por la tarde á las cuatro comenzarán los santos ejercicios, que comenzarán á las cinco, dirá la plática D. Rafael Izaga.

En el Oratorio del Olivar prosigue la anual novena al agosto Sacramento del altar. A las diez será la Misa mayor con sermón, que predicará D. José Fernandez Losada, y por la tarde en los ejercicios, que comenzarán á las cinco, dirá la plática D. Rafael Izaga. En la iglesia de San Cayetano continúa la solemne novena de Nuestra Señora de la Merced. Por las tardes á las cinco, después de manifestar á S. D. M., se rezará la Estacion y el Rosario, seguirá el sermón, que predicará D. Basilio Sanchez Grande, en seguida la novena, gozos y reserva, terminando con la Salve en el altar de la Señora.

En Santa Catalina de los Donados empieza tambien la novena á Nuestra Señora del Henar, sólo por la tarde, y predicará el Sr. Sanchez Grande.

VISITA DE LA CORTE DE MARÍA. Nuestra Señora de Guadalupe en San Millán, ó la de la Consolacion en Santo Tomás.

PARTE OFICIAL DE LA GACETA.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

S. M. la Reina nuestra Señora (Q. D. G.) y su augusta Real familia, continúan en esta corte sin novedad en su importante salud.

REAL DECRETO.

De acuerdo con mi Consejo de ministros, vengo en admitir la dimisión que, fundada en el mal estado de su salud, me ha presentado D. José María de Ezpeleta y Aguirre, conde de Ezpeleta, del cargo de gobernador de la provincia de Madrid; quedando muy satisfecho del celo, inteligencia y lealtad con que lo ha desempeñado, y proponiéndome utilizar oportunamente sus servicios.

Dado en Palacio á diez y ocho de Setiembre de mil ochocientos sesenta y cuatro.—Está rubricado de la Real mano.—El Presidente del Consejo de ministros, Ramon María Narvaez.

MINISTERIO DE ESTADO.

Real decreto.

Queriendo dar una señalada prueba de mi Real aprecio á D. José María de Ezpeleta y Aguirre, conde de Ezpeleta, vengo en concederle la gran cruz de la Real y distinguida Orden de Carlos III.

Dado en Palacio á diez y ocho de Setiembre de mil ochocientos sesenta y cuatro.—Está rubricado de la Real mano.—El ministro de Estado, Alejandro Llorente.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

Reales decretos.

De acuerdo con mi Consejo de ministros, vengo en nombrar gobernador de la provincia de Madrid á don José Gutierrez de la Vega, que desempeña igual cargo en la de Granada.

De acuerdo con mi consejo de ministros, vengo en nombrar gobernador de la provincia de Granada, á D. José Ramon Ossorio, cesante de igual cargo de otras provincias.

Dados en Palacio á diez y ocho de Setiembre de mil ochocientos sesenta y cuatro.—Están rubricados de la Real mano.—El presidente del Consejo de ministros, Ramon María Narvaez.

MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

Reales decretos.

Vengo en admitir la dimisión del cargo de subsecretario del ministerio de la Gobernacion que fundada en el mal estado de su salud, me ha presentado D. José Elduayen; declarándole cesante con el haber que por clasificacion le corresponda, y proponiéndome utilizar sus servicios.

Vengo en nombrar subsecretario del ministerio de la Gobernacion á D. Tomás Rodríguez Rubí, director general de Telégrafos.

Vengo en nombrar director general de Telégrafos á D. Salustiano Sanz y Posse, coronel teniente coronel de Ingenieros.

Dados en Palacio á diez y ocho de Setiembre de mil ochocientos sesenta y cuatro.—Están rubricados de la Real mano.—El ministro de la Gobernacion, Luis Gonzalez Bravo.

MINISTERIO DE ULTRAMAR.

Despacho telegráfico.

Vigo 18 de Setiembre de 1864.—El administrador de correos al Excmo. señor ministro de Ultramar: «A las ocho de hoy fondó en este puerto el vapor correo Santo Domingo con la correspondencia de Ultramar.»

JUNTA DE LA DEUDA PÚBLICA.

Los interesados que á continuacion se expresan, acreedores al Estado por débitos procedentes de la Deuda del personal, pueden acudir por sí ó por persona autorizada al efecto, en la forma que previene la Real orden de 23 de Febrero de 1856, á la tesorería de la direccion general de la Deuda, de diez á tres en los dias no feriados, á recoger los créditos de dicha Deuda que se han emitido á virtud de las liquidaciones practicadas por la ordenacion general de pagos del ministerio de Gracia y Justicia; en el concepto de que previamente han de obtener del departamento de liquidacion la factura que acredite su personalidad, para lo cual habrán de manifestar el número de salida de sus respectivas liquidaciones.

Dados en Palacio á diez y ocho de Setiembre de mil ochocientos sesenta y cuatro.—Está rubricado de la Real mano.—El ministro de Estado, Alejandro Llorente.

Diócesis de Toledo.—D. Angel Cayetano Gonzalez.

Diócesis de Urgel.—D. Juan Guardia.
Diócesis de Burgos.—D. Juan Manuel Canelueta.—D. Gregorio Calderon.
Diócesis de Calahorra.—D. Ramon Lafrae.—don Rafael Suso.

Diócesis de Córdoba.—D. Ignacio Quintana.
Diócesis de Jaen.—D. Pedro Esteban.—D. Tomás Ruiz Teniste.
Diócesis de Leon.—D. Aureliano Valbuena.—don Marcelo Osorio.

Diócesis de Málaga.—D. Francisco Chicon.
Diócesis de Orihuela.—D. Joaquin Sempere.
Diócesis de Palencia.—D. Simon Gutierrez.
Diócesis de Santander.—D. Ramon Miranda.
Diócesis de Urgel.—D. Antonio Mateu.

Diócesis de Zaragoza.—D. Jaime Tarín.
Diócesis de Astorga.—D. Santiago Santos.
Diócesis de Burgos.—D. Fernando Manso.—don Hilario Varona.
Diócesis de Cartagena.—D. Ramon Galindo Guirado.

Diócesis de Ciudad-Rodrigo.—D. Manuel Rodríguez.
Diócesis de Córdoba.—D. Francisco Solano Ramirez.

Diócesis de Cuenca.—D. Isidro Barrera.
Diócesis de Granada.—D. Antonio Alonso y Vascas.—D. Pascual Robles.
Diócesis de Guadix.—D. Mariano Guerrero.—don Vicente Hidalgo.—D. Félix de Mesa.—D. José Rosal.—D. José Zafra.

Diócesis de Leon.—D. Clemente Díez.—D. Rafael de la Fuente.—D. José Gil.—D. Pedro Herrero.—don Sebastian Ibañez.—D. Blas Lopez.—D. José Quintanilla.—D. Ramon Reyero.—D. Francisco Treceño.

Diócesis de Lérida.—D. Antonio Bielsa.
Diócesis de Málaga.—D. Jose Fernandez Muñoz.—D. Esteban Perez.

Diócesis de Orense.—D. Manuel Fernandez.—don José María Prado y Hervella.—D. Manuel Rosendo Rivera.

Diócesis de Pamplona.—D. Manuel Soret.
Diócesis de Plasencia.—D. Pedro Perez Alcalá.
Diócesis de Santander.—D. Francisco Parelo.—D. Leandro Zarauz.

Diócesis de Segovia.—D. Policarpo Gomez.
Diócesis de Tarazona.—D. José Laborda.
Diócesis de Tenerife.—D. Sebastian Remedios.
Diócesis de Valladolid.—D. Pedro Calleja.—don Pedro Herrera.

Diócesis de Zamora.—D. José Bernad.
Diócesis de Burgos.—D. Donato Cuñado.—don Tomás Villalvilla.

Diócesis de Calahorra.—D. Aniceto Toribio Pascual.—D. Prudencio Garcia.
Diócesis de Cuenca.—D. Cesáreo Fuero.

Diócesis de Gerona.—D. Juan Simon.—D. Gerardo Pujals.
Diócesis de Plasencia.—D. Juan Luciano Bueno.
Diócesis de Santiago.—D. Raimundo Gonzalez.

Diócesis de Santander.—D. Eusebio de Herrera.
Diócesis de Segovia.—D. Pedro Pascual Gonzalez.
Diócesis de Urgel.—D. Ignacio Peguera.

Fondos Públicos.

COTIZACION DEL DIA 17 DE SETIEMBRE DE 1864.

CAMBIO AL CONTADO.			
Publicado.	No publicado.		
Títulos del 3 p. consolidado.	50-90		
Inscripciones en el Gran Libro al 3 p. id.			
Títulos del 3 p. diferido	46	46-25	d
Inscripciones en el Gran Libro.			
Material del Tesoro pre-			
ferente con intereses.			
Idem no preferente, con			
intereses.			
Idem sin intereses.			
Participes legos converti-			
bles á 3 p. id.			
Idem del 4 y 5 por 100.			
Deuda amortizable de pri-		42-50	d
mera clase.			
Idem amortizable de se-			
gunda idem.		25	d
Deuda del personal.		26	d
Deuda municipal de sisas			
del ayuntamiento de			
Madrid, con 2 1/2 de			
interés anual.			
ACCIONES DE CARRETERAS			
GENERALES, 3 p. ANUAL			
Emission de 1.º de Abril			
de 1850, de 4 4000 rs.		95-75	
Idem de 1.º de 2000 rs.		96-80	
Idem de 1.º de Junio			
1851, de 4 2000 rs.		95-60	d
Idem de 31 de Agosto de			
1852, de 4 2000 rs.		93-30	
Idem de 9 de Marzo de			
1855, procedente de la			
de 13 de Agosto de			
1852, de 4 2000 rs.			
Idem 1.º de Julio de 1856		94-75	
de 4 2000 rs.			
Acciones de Obras públi-			
cas de 1.º de Julio de		94	d
1858.			
Del Canal de Isabel II, de			
de 1000 rs. 80/0 anual	106-30		
Obligaciones del Estado			
para subvenciones de			
ferro-carriles. s. c.	92-90		
Acciones del Banco de			
España.		197	

Merced de Madrid.

ENTRADO POR LAS PUERTAS EN EL DIA DE AYER.	
12798 fanegas de trigo.	
1503 arrobas de harina de idem.	
» libras de pan cocido.	
9937 arrobas de carbon.	
123 vacas que componen 49014 libras de peso.	
870 carneros que hacen 18817 libras de peso.	

PRECIOS DE GRANOS EN EL MERCADO DE AYER	
Trigo.	de 43 á 52 Rs. vd.
Cebada.	de 27 á 30 id.
Algarroba.	de » á 30 id.

PRECIOS DE ARTÍCULOS AL POR MAYOR Y MENOR EN EL DIA DE AYER.

	Reales vellon.	Cuartos libras.
Carne de vaca.	49 á 52	18 á 24
Id. de carnero.	68 á 70	18 á 24
Id. de cerdo.	» á »	» á »
Id. de ternera.	90 á 96	40 á 46
Despojos de cerdo.	» á »	» á »
Tocino añejo.	82 á 84	28 á 30
Id. fresco.	» á »	» á »
Id. en canal de ayer.	» á »	» á »
Lomo.	» á »	» á »
Jamon.	118 á 130	46 á 60
Acife.	66 á 68	18 á 20
»	40 á 48	12 á 14
Pan de dos libras.	» á »	12 á 14
Carbanzos.	44 á 60	10 á 22
Judías.	26 á 30	8 á 12
Arroz.	30 á 38	10 á 14
Lentejas.	19 á 23	8 á 12
Carbon.	7 á 8	» á »
Jabon.	64 á 64	20 á 22
Patas.	4 á 5	2 á 3

ESPECTACULOS.

TEATRO DEL CIRCO. Funcion para hoy á las ocho y media de la noche.—Batalla de amor.—El postillon de la Rioja.

TEATRO DE LA ZARZUELA. Funcion para hoy á las ocho y media de la noche.—Don Felipe.—¡Viva don Canuto!

CAMPOS ELISEOS. Funcion para hoy á las ocho y media de la noche.

CIRCO DE PRICE. Funcion para hoy á las nueve de la noche.

ANUNCIOS.

CLAVE DE TEOLOGIA MORAL

en

ALIVIO DEL ESTUDIANTE.

por D. Domingo Díez, Cura Párroco de Casa la Reina y examinador sinodal del Obispado de Calahorra; segunda edicion, corregida y aumentada y recopilada en tablas y cuadros sinópticos por su mismo autor.

Hemos visto esta obra, en la que su autor, además de exponer con método, claridad y concision la sana doctrina que en ella se contiene, reúne la ventaja de presentarla recopilada en cuadros sinópticos á fin de facilitar su estudio y auxiliar á la memoria, por cuya razon la recomendamos á todos los que tengan necesidad de dedicarse al estudio de la Teología moral.

Consta de un tomo de 676 páginas en cuarto y se halla de venta en Madrid en la librería de D. Miguel Olamendi, calle de la Paz, 6, y en la de Urosa, Embajadores 47, á 38 rs. en pasta y 32 en rústica; tambien se hallará en los Seminarios conciliares con 4 rs. de aumento por razon de portes.

Advertiendo que un tanto por 100 de esto, se destina para subvenir á las necesidades del Papa. (Núm. 236-2.)

TRANSPORTES.

El coche de Miguel Sanz, que sale de Brihuega para Guadalajara los dias noves de cada mes, saldrá desde el sábado 17 del corriente á las seis de la mañana, en vez de las doce que hasta ahora salía.

De Guadalajara saldrá los dias pares á las doce de la mañana, en vez de las cinco y media. (Núm. 235-4.)

Porto todo lo no firmado, MANUEL DE TOMÁS.

Editor responsable: D. MANUEL DE TOMÁS.

Imprenta de Tejada, calle de Silva, núm. 47, bajo.

tratarlos con preferencia á otros, y las partes en que, con sus investigaciones y escritos, ha procurado el autor progreso y ventajas á la ciencia política.

Cualquiera que recuerde las circunstancias por que pasó Italia al empezar el año 1830, comprenderá cuán oportunamente se ponía el dedo sobre la llaga al dedicarse á investigar las Constituciones modernas, y entendemos esa oportunidad para los que padecian preocupaciones perjudiciales, ó á quienes ofendiera el error; pues en cuanto á los que se entusiasmaran por ciertos principios á impulsos de móviles ajenos á la razon, para esos fácil es comprender que debió aplicarse un dedo más concluyente que el de la ciencia sobre la llaga, y que de haberse aplicado entónces con energia, ¡cuántas desventuras y vergüenzas se habrían evitado á Italia! Como quiera que sea, es lo cierto sin embargo que para los que prefieren la enunciada forma de Gobierno por desconocer los hechos ó errar en los principios ó por las argumentaciones sofisticas, una investigación profunda acerca de la índole de dicho mecanismo de Gobierno, y de las buenas y malas condiciones que le son inherentes, no podía dejar de ser de gran utilidad. Ni se crea fuese corto ó compuesto de gente vulgar, aun instruídas ilustres, á creer que no fuese ya posible esperar bien alguno civil para los Estados italianos, mientras no se implantase en ellos una Constitución, semejante á la de 1812 de España, á la de 1830 de Francia, ó aunque fuese la Magna Carta de Inglaterra. Pues, ¿qué habíamos de entender de sistemas políticos, nosotros italianos, con nuestras repúblicas y nuestras municipalidades de la Edad-media? Véase, pues, que ántes de que saliera á luz la idea unitaria, cosa que no cuenta más antigüedad que de unos tres años, el orden constitucional fué la aspiración y excitó el frenesí de la Italia progresista, tornándose, al menos en apariencia, este pretexto en bandera en cuan-

tas sediciones y revoluciones han estallado en Italia en este último y corto período de años. Es verdad que los malos resultados que dió el ensayo hecho á nuestros ojos y á nuestras expensas, debieran haber curado hasta á sus más ardientes admiradores; mas, ¿cuándo llegan los pueblos á entrar en juicio por experiencia propia, tanto mas cuanto que hay tantos que se empeñan en atribuir lo desahogado del ensayo á razones extrañas á la índole y naturaleza de las Constituciones modernas? ¿Y ¡ojalá que hubiese concluido semejante fanatismo!

Era, pues, entónces, empresa no sólo útil, sino necesarísima, el hacer un examen extenso y científico del orden representativo entendido á la moderna; y llevó á cabo Taparelli, con ese nervio en el raciocinar y esa lucidez de ideas, cualidades inseparables de su argumentación. Lo mismo que hiciera en su Ensayo teórico, procedió tambien aquí, apoyando sus discursos sobre los hechos, y arrancando precisamente de los malos resultados que habia dado el ensayo de aquella forma de Gobierno: hecho que, para el comun de los hombres, pasa generalmente inobservado ó al ménos estéril, mientras que al filósofo presenta materia de larga y fecundísima investigación.—Comienza, pues, estableciendo por hecho en su Introducción (y, ¿quién hoy podrá negarlo?) que las Constituciones modernas puestas en práctica en todo su rigor, mantienen á los pueblos en continuada zozobra poco distante de la anarquía; lo que acorta su vida, á la par que los hace hostiles á la Religión católica ó á cuanto más ó menos próximamente tiene relacion con esta. Observación que se ha realizado en todos tiempos y lugares, cualesquiera que hayan sido los orígenes de las Constituciones y las circunstancias diversas en que se hayan establecido y puesto en práctica.—

Y ¿cuál ha de ser la causa de un hecho tan constante y universal? Debiendo ser ésta tan universal y constante como el efecto, no puede atribuirse ciertamente á la circunstancia de ser una forma de Gobierno templada y mixta; ni á la mayor ó menor extension de libertades que concede á los pueblos, como tampoco al hecho de haber declarado inaccesibles al poder soberano algunas condiciones fundamentales, que por ser constitutivas de la cosa pública se llaman Constituciones, ya

que la historia y la experiencia nos enseñan que todas las expresadas circunstancias se armonizan perfectamente, en cien y cien casos diferentes, con el más completo orden público, cuanto éste puede ser perfecto en medio de los hombres.—¿Ni quién puede suponer que dichas circunstancias puedan entrañar condiciones de repugnancia á la Iglesia! Es lo completamente opuesto: y se convencerá de ello quien quiera que preste oídos á la pura verdad, en vez de darlos á la impostura. El Gobierno templado y mixto es tan conforme al espíritu de la Iglesia católica, que en su régimen interior no tiene otro, estando muy lejos de ser cristianos los poderes absolutos ó sueltos (como literalmente se expresa en latín), ya que el Cristianismo no reconoce poder alguno humano que no esté ligado á alguna ley superior á él. En cuanto á la libertad de los pueblos, ¿por qué habia de hacer sombra á la Iglesia, cuando ella es la que siempre la ha defendido y sostenido, pudiéndose gloriar de haberla amparado más que otro poder alguno en las Repúblicas y municipalidades de Italia? Ni puede abrigar tampoco la Iglesia desconfianza ni sospecha alguna contra las Constituciones, cuando estribando éstas tan sólo en la expresion de algunas condiciones invariables del orden público, la Iglesia misma tiene por base de su organizacion exterior las Constituciones de los Apóstoles, sobre las que el mismo Supremo Pastor no tiene poder alguno, así como tampoco le tienen sobre los estatutos de sus respectivos conventos los superiores generales, cuyo cargo consiste sobre todo en mantener la integridad de dichas Constituciones, velar por su cumplimiento ó interpretarlas en caso de duda, mas sin cambiarlas ni alterarlas jamas.

Al presentarse, pues, por do quier las Constituciones propensas á la anarquía y á la hostilidad contra la Iglesia, tenia Taparelli que buscar la causa de ello en un hecho diferente de los mencionados: hallándola en un hecho moral, social y universal, al que ha dado el nombre de Espíritu moderno ó nuevo, y quiere significar con esta palabra ese espíritu de independencia que, procedente de la herejía luterana, ha invadido y pervertido en todas sus fibras la sociedad moderna.

Este espíritu nuevo y moderno, que al decir de Cousin hizo su primera aparición en el

mundo con Lutero en el siglo XVI, y que pasando por medio del tratado de Westfalia en el derecho público europeo, fué, segun asegura Vicente Gioberti, el verdadero iniciador é institutor de la sociedad moderna, sucesora de la de la Edad-media, es un espíritu que verdaderamente en todo y por todo se rebela y protesta. Protesta contra la Iglesia en Religión, contra la antigüedad en filosofía, contra la verdad en historia, contra la autoridad en el Estado, contra la tradicion en la familia, contra todo vínculo social en el género humano; en forma de que se retrató mejor acaso de lo que quiso cuando se llamó á sí mismo Protestantismo.

Armado de esa esa flecha, Taparelli en su prolijo Examen crítico, comienza por buscar en la primera parte los principios teóricos de los Gobiernos modernizados, para hacer de ellos en la parte segunda una aplicacion práctica. En ambas divisiones de esta gran obra suya, (publicada despues en dos tomos que contenian cada uno una de las dos partes en que está dividido este trabajo), no hay máxima universal ni institucion especial que por poco que se roce con dicha forma de gobierno, segun la entienden sus partidarios, no la someta el autor á riguroso examen, trayendo á cuenta todos los hechos que en pró y en contra pudieran alegarse, y cuantas objeciones se han hecho sobre ellos, para pensar lo todo en severa discusion. El derecho y la autoridad social abolidos por el principio heterodoxo.—La autoridad considerada en posesion del mando, con respecto á su naturaleza y legitimidad.—La libertad en general; y despues, la demasiada importancia que se concede á la prensa, y la ninguna que se da á la enseñanza.—El naturalismo y su origen, universalidad é influencia sobre la moral pública y privada.—La felicidad social, fundada en la materia, por medio de la abolición de la conciencia.—La division de los poderes y su indivisibilidad.

Hé ahí las materias que comprende bajo la denominacion de principios teóricos. Bajo la de aplicacion práctica, abraza: El organismo ficticio de las naciones modernizadas.—La legislación y su organizacion antigua y moderna.—El poder ejecutivo y sus relaciones con el Estado y con la patria.—La administracion y portanto de la riqueza pública y privada, conforme á los principios utilitarios, filosóficos y